



Tesoros en papel

La biblioteca de la RAE guarda un ejemplar de los dos diccionarios de Nebrija y las constituciones de la Universidad de Salamanca de 1529

BERTA BAZ | MADRID

ELIO Antonio de Nebrija y la primera imprenta salmantina ocupan un lugar destacado en la biblioteca histórica de la Real Academia Española. En su colección de incunables, guardados en la caja fuerte, aparecen ejemplares de gran valor como los dos diccionarios de Nebrija; el diccionario Latín-Español de 1492 y el Español-Latín que, a pesar de no tener fecha, se ha datado en torno a 1495. Rosa Arbolí, directora de la biblioteca, explica que “aunque hay expertos que apuestan que son de la misma época, todo apunta que el segundo es posterior ya que incluye la palabra canoa, definida como nave de un madero, vocablo que empleó Cristóbal Colón en sus diarios después del descubrimiento de América”. También de la primera imprenta salmantina es ‘El Cancionero’ de Juan del Enzina, impreso en 1496. El autor se formó musicalmente en la capilla de música



Primera página de la obra de las constituciones de la Universidad de Salamanca de 1529. | BERTA BAZ

de la Catedral de Salamanca que dirigió Fernando de Torrijos, donde entró como mozo de coro y ascendió a capellán. A la muerte de Torrijos, Enzina aspiró a su puesto, pero finalmente recayó en su

amigo, también autor dramático, Lucas Fernández, lo que llevó a Enzina a abandonar España y viajar a Italia. El ejemplar de las ‘Farsas y églogas’ de Lucas Fernández de 1514, ya enclavado en el periodo

post-incunable, ingresó en la RAE procedente del legado del extremeño Antonio Rodríguez-Moñino.

La biblioteca de la RAE conserva el ejemplar de las constituciones de la Universidad de Salamanca, que no tiene ni fecha ni lugar de impresión, pero se le atribuye a la imprenta de Alfonso de Porras y Lorenzo de Liondedei hacia 1529. Y de 1550 atesora una traducción de la Odisea de Homero realizada por Gonzalo Pérez, secretario de Carlos I, de la imprenta salmantina de Andrea de Portonariis.

La RAE también guarda numerosas ediciones de El Quijote, algunas con gran singularidad como el volumen ilustrado íntegramente por el artista salmantino Antonio Carnicero en 1782. Dos años antes se editó otro ejemplar con ilustraciones de diversos dibujantes, entre ellos Carnicero. Para realizar esta obra Rosa Arbolí explica que “al intervenir varios ilustradores se realizaron unos bustos para aunar la fisonomía de los personajes”.